

¿Cómo citar el artículo?

Méndez Betín, J. A., y Castrillón Yepes, E. A. (julio-diciembre, 2020). Dialéctica de la comprensión del hombre: una visión antropológica que va más allá de Hegel y Marx. *Revista Reflexiones y Saberes*, (13), 29-36.

Dialéctica de la comprensión del hombre: una visión antropológica que va más allá de Hegel y Marx

Jesús Albeiro Méndez Betín

Estudiante

Fundación Universitaria Católica del Norte

Edgar Alexander Castrillón Yepes

Docente

Fundación Universitaria Católica del Norte

Resumen

Las concepciones filosóficas de Hegel y Marx han presentado visiones antropológicas contradictorias que se basan en el idealismo absoluto y el materialismo-histórico, respectivamente. Desde esos puntos de vista, el hombre ha sido entendido, por un autor como pensamiento o idea absoluta que se autoconoce, o como ser material condicionado por la historia y la sociedad que encuentra su naturaleza en la praxis, por el otro; sin embargo, ambos pareceres presentan vacíos que reclaman una concepción más integral que no niegue aspectos constitutivos del ser humano, la cual se ha desarrollado como una verdadera síntesis que no desconoce el carácter material y espiritual que es propio del hombre.

Palabras clave: Dialéctica; Espíritu; Hombre; Materia; Realismo.

Abstract

The philosophical conceptions of Hegel and Marx have presented contradictory anthropological views that are based on absolute idealism and historical materialism respectively. From these points of view, man has been understood, by an author, as an absolute thought or idea that knows

itself, or as a material being conditioned by history and society that finds its nature in praxis, by another one; however, both opinions present gaps that call for a more comprehensive conception that does not deny constitutive aspects of the human being, which has developed as a true synthesis that does not ignore the material and spiritual character that is proper to man.

Key words: Dialectic; Spirit; Man; Matter; Realism.

Introducción

Es muy conocida la oposición existente entre los pensamientos de Hegel y Marx, dado que los de este último surgieron como una respuesta que revertía toda la dialéctica hegeliana, al poner como sustento de la realidad a la materia, en lo que ha sido denominado por los estudiosos como el materialismo dialéctico, oponiéndose así al idealismo absoluto que proponía su antecesor. De esta forma, es lógico reconocer que la comprensión de los diversos elementos de la realidad presenta contradicciones en uno y otro autor; teniendo esto en cuenta, el presente artículo tiene como propósito identificar las diversas visiones antropológicas presentes en dichos filósofos y, luego de revisarlas, establecer, tomando como base los comentarios de diversos autores, que dichas explicaciones se muestran como insuficientes para los cuestionamientos que el mismo hombre se hace sobre su existencia, ya que se han absolutizado como única forma de comprender al ser humano, por lo cual, una correcta visión consistirá en una nueva síntesis antropológica que trascienda el idealismo y el materialismo dialéctico.

Antropología hegeliana: el hombre como negatividad, que se autoconoce, en el desenvolvimiento del espíritu

En primer lugar, según el sistema hegeliano que se fundamenta en el método dialéctico y la visión clásica de Zenón de Elea, que concibe a la realidad como movimiento, pero que también se conjuga con la concepción de todo lo que existe, el ser, como uno (Sanabria, 2019b, p. 6), Hegel comprende la realidad no como sustancia, según se había considerado anteriormente, sino como espíritu, pensamiento, es decir como un sujeto o espíritu absoluto que se desenvuelve en la historia,

teniéndose entonces que todo lo real es racional y todo lo racional es real, y de esta manera todo cuanto existe es el desarrollo de una idea o logos que todo lo gobierna, lo cual este autor denomina con el título de “*Geist*” (Reale y Antíseri, 1998, pp. 105-107).

Así pues, dentro de este sistema, la concepción antropológica que es posible hallar consistirá en la comprensión del hombre como una idea, un sujeto concreto que a la vez se desenvuelve en la historia del mundo, siendo la concreción finita del espíritu infinito; es decir, el ser humano es el espíritu o la idea infinita que se hace concreta en un ser natural en el momento de la negación de aquella (la idea), negación que será superada en el momento en que este sujeto concreto llegue al autoconocimiento de su ser en el mundo, por lo cual, también se ha de concebir al hombre como autoconciencia; por tanto, el ser humano es idea que se autoconoce, razón que se desenvuelve y concretiza en un ser natural y que es capaz de reconocerse a sí mismo (Reale y Antíseri, 1998, p. 106).

Ahora bien, según esta concepción hegeliana que mira a la realidad como una unidad en constante movimiento, el hombre, idea que se desenvuelve y autoconoce, aparece en íntima unidad con la realidad que lo circunda, ya que no se considera la separación ontológica radical entre sujeto y objeto, pues el mismo sujeto es lo que hace, las acciones están condicionadas por el sujeto y el sujeto a su vez viene definido por sus actos, siendo pues que el hombre es acción (Sanabria, 2019a, p. 2).

De este modo, para Hegel, el ser humano es, en primera instancia, la negación que el espíritu absoluto, la Idea que gobierna todo (*Nous*), hace de sí mismo, es negación de la infinitud y por ende es posible comprender sus límites, su finitud, pero a la vez continúa siendo espíritu, razón, idea; claro está, conservando en ello las fronteras que le son propias y que le fueron impuestas por el movimiento inicial de lo infinito a lo finito, que llevó a cabo el espíritu en su desenvolvimiento para poder conocerse. Pero, de igual forma, para este autor, el hombre es acción, y esta acción consiste en su autoconocimiento, pues afirmar que es solamente idea sería abandonar el pensamiento, y por tanto al mismo hombre, en el rígido esquema de la quietud y el estancamiento, y no se completaría así el necesario movimiento del espíritu; de allí que el ser humano se auto descubra como espíritu, es más, como la concreción del espíritu absoluto.

Antropología marxista: el hombre como positividad, que se autoconstruye, en la materia

Por el contrario, Marx parte no desde la idea, sino desde la concepción de la realidad como materia; eso sí, conservando el método dialéctico propuesto por Hegel, pero invirtiéndolo totalmente al considerar que no es la idea lo que concretiza el mundo real en que existe el hombre, sino que las ideas surgen luego de la existencia concreta del ser humano, por lo que afirma que el fundamento de todo lo que hay en el mundo, y necesariamente del hombre, es la materia, lo que ha sido conocido como materialismo.

Sin embargo, Marx también se opone a la concepción del hombre desde la sola materialidad, ya que lo considera también como fruto de la historia, dando origen a lo que él mismo llamó como materialismo histórico, según el cual el ser humano está definido y determinado por las estructuras sociales de producción, que a su vez se han originado del estado cuasi-psicológico que surge por la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas (Fromm, 1961, pp. 11-30).

De este modo, el hombre, su psicología, se origina en el trabajo transformador de la realidad que se desarrolla en las estructuras de producción, por lo que la esencia de aquel estará definida por esa praxis que realiza sobre la naturaleza, ya que, manteniendo la idea existente en Hegel según la cual las acciones están determinadas por, y a su vez definen y determinan al sujeto, la praxis adquiere una categoría esencial, es la actividad fundamental por la cual el hombre se produce a sí mismo, él es un “*ens faber*” (González, 1991, p. 196).

Así pues, el hombre, comprendido en la dialéctica marxista, aparece como una realidad material en su momento inicial; es decir, es positividad en la materia, fundamento de todo cuanto existe, que a su vez crea estructuras socio-históricas que tienen como finalidad lograr su subsistencia, las cuales, por su parte, condicionan la conciencia psicológica del humano, siendo así que este se autoconstruye a medida que transforma la naturaleza material que le circunda; él es, para Marx, materialidad que se auto-transforma, él con sus acciones es quien define su naturaleza, su destino, es el dios para el hombre, si se quiere utilizar la frase de Feuerbach, en quien el mismo autor en consideración basó sus reflexiones.

Aportes hacia una nueva antropología realista

Ahora, si bien es cierto que estas dos visiones antropológicas poseen un cierto aspecto de verdad, no por ello se dejará de decir que la principal crítica a ellas es el hecho de querer absolutizar su planteamiento como única forma de comprender al hombre, porque es cierto que el hombre piensa, pero de allí a considerar que él es lo que piensa hay un abismo que no es imposible aceptar. pues se corre el riesgo de negar el carácter corporal del mismo hombre como un elemento constitutivo de su ser, como algo que es real. Por otro lado, es innegable que existe una realidad material en el ser humano, pero absolutizar la materia sería negar otras dimensiones igualmente evidentes e inmediatas en el hombre, y pretender reducirlo a su aspecto corporal y material, perdiendo así de vista el hecho de que la naturaleza está llena de significados para el hombre, máxime si se trata de su ser personal; y así mismo, aunque las condiciones económicas y materiales influyen en las manifestaciones superiores del hombre o que es necesario un cierto nivel de bienestar material para una existencia más libre (Lucas, 2003, págs. 251-253), no por ello se ha de identificar en lo que él hace para alcanzarla, en las estructuras de producción o la praxis, su elemento constitutivo, lo que define sus estados psicológicos, su “yo”, pues se estaría cambiando, de primer momento, el considerar la consistencia de la naturaleza humana, y por ende la dignidad que se posee como persona, en el simple hecho de existir como “hombre” por la acción transformadora que él pueda o no realizar, siendo que solamente hallaría su plena libertad, su real naturaleza y sentido mediante el trabajo, un peligro que llevaría a validar inevitablemente la frase que fundamentaba la filosofía de los campos de concentración nazi o los mismos gulags soviéticos: “el trabajo libera”.

Por el contrario, es necesaria una lógica que vea al hombre como un ser dotado de sentido por el simple hecho de existir, como ya se lograba entrever en el comentario del anterior párrafo, así validar cada uno de los derechos y deberes que posee, y reconocer cuál es su verdadera naturaleza, en qué consiste realmente el “ser” un humano; y si alguno dijera que entonces se encierra al hombre en los límites estrictos del quietismo, lo inamovible o imperturbable, lo cual se opondría con la realidad contrastable en la que se evidencia un permanente movimiento del mismo, habría sin duda que responder con total certeza y claridad: es cierto, en el hombre hay movimiento, pero ello no hace que su “naturaleza” esté sujeta a mutaciones esenciales, pues no se ha de entender

desde la simple materialidad, ya que en ese caso alguien que perdiera alguna de sus extremidades podría considerarse como menos hombre que otro que las posee completas, en tanto ya no es igualmente hombre como el otro, que no posee la misma dignidad humana; sin embargo, habría que aclarar que aquí no se trata de rechazar la materia en el hombre, pues, como se notará más adelante, ella hace parte fundamental en la constitución de su ser natural; y por otro lado, se habría de agregar, que el movimiento existente en el hombre, se ha de entender más bien como una auto-tendencia a la superación, como un perfeccionamiento constante, un impulso por ser cada vez mejor persona, más humano.

De esta manera, la solución para una íntegra comprensión del ser humano consiste en una visión que tenga en cuenta la realidad material y espiritual del mismo hombre, visión que ciertamente fue desarrollada posteriormente a los planteamientos idealistas y materialistas, apareciendo como una verdadera, original y nueva síntesis antropológica que no desechó el carácter corporal del hombre como una realidad, aunque no lo absolutizó al punto de negar su espíritu. Pero es bueno aclarar que dicha posición no consistió en un retorno al dualismo cartesiano, ya superado por considerar a la “*res cogitans*” y la “*res extensa*” como dos realidades completamente diversas, sino que más bien se trata de una concepción en la que el cuerpo es materia animada y el espíritu es principio constituido para animar la materia, y según lo cual el cuerpo, para existir y vivir exige el espíritu o “alma”, la cual para ejercer sus funciones, precisa del cuerpo en el que tiene que incorporarse (Correa, 1995, p. 110).

Esta ha sido la visión que han desarrollado algunos filósofos (aunque ellos mismos no consideran proponer una concepción antropológica), como Gabriel Marcel o Emmanuel Mounier, pero que si ha sido ampliamente desarrollada por Ramón Lucas Lucas (2003), y según la cual se considera al hombre como un espíritu encarnado o materia espiritualizada, el cual no posee un cuerpo o un espíritu, sino que es cuerpo y es espíritu.

Conclusión

Así pues, un idealismo como el de Hegel espiritualizaría de manera absolutista la concepción que el hombre tiene sobre sí mismo, haciendo que esta realidad material en que se desenvuelve careciera de una cierta valoración positiva, ya que lo real es lo racional, y viceversa;

es decir, que el mundo material solo se concibe como un momento de negatividad (valor negativo) en el desenvolvimiento del espíritu que debe ser superado, hecho que sin duda no satisface o encaja con la intuición que el mismo ser humano tiene sobre el carácter real y positivo de su constitución en el ámbito material, así como tampoco resolvería los interrogantes acerca del sentido y valor que posee la materia para que él mismo comprenda quién es realmente.

Por otro lado, absolutizar el carácter material e histórico del hombre sería también desembocar en un reduccionismo antropológico en el que la conciencia psicológica humana no aparece como un elemento natural, sino como la construcción que le es impuesta por la organización socio-histórica, de lo que se podría deducir que ella se encuentra constantemente zarandeada y determinada por el inestable vaivén de los acontecimientos de la historia de la humanidad, algo que ciertamente contrasta con la evidente capacidad original, grandeza y estabilidad del razonamiento humano, que sin duda alguna va mucho más allá de la cierta preocupación por comer o subsistir, porque, si solamente esos fueran los originales y naturales límites de la racionalidad o psicología humanas, en nada se diferenciaría el hombre de los demás animales.

En definitiva, a partir de la visión del idealismo absoluto de Hegel es posible equiparar la comprensión antropológica de los autores mencionados con un movimiento dialéctico, en donde el idealismo absoluto se pondría como la tesis que luego contradice el materialismo histórico de Marx (antítesis); pero debido a que ambas visiones absolutizan un aspecto u otro del ser humano, negando otras de sus dimensiones que son evidentes e inmediatas, se ha desarrollado, según las posteriores concepciones de filósofos como Marcel o Mounier, una verdadera síntesis que concibe al hombre como espíritu encarnado y que supera al idealismo y al materialismo para dar paso a una visión más acorde con la existencia humana, la cual podría describirse con el término: realismo; una verdadera comprensión que es capaz de responder los interrogantes que el ser humano tiene sobre sí mismo, de manera que se esclarece con mayor lucidez el misterio sobre qué es el ser hombre.

Referencias

Correa, J. V. (1995). *El hombre: un enigma*. D´vinni Editorial Ltda.

Fromm, E. (1961). *Marx y su concepto del hombre*. Fondo de Cultura Económica.

González, L. A. (1991). El concepto de praxis en Marx: la unidad de ética y ciencia. *Realidad: Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*, (19-20), 195-226.
<https://doi.org/10.5377/realidad.v0i19-20.5344>

Lucas, R. (2003). *El hombre, espíritu encarnado*. Sígueme.

Reale, G., y Antiseri, D. (1998). *Historia del pensamiento filosófico y científico: Tomo III: del Romanticismo hasta hoy*. Herder.

Sanabria, C. M. (2019a). *Seminario de Filosofía Práctica 1: Unidad 2*. Fundación Universitaria Católica del Norte. Recuperado de https://fucn.instructure.com/courses/7874/pages/unidad-2?module_item_id=125442

Sanabria, C. M. (2019b). *Seminario de Filosofía práctica 1: Unidad 3*. Fundación Universitaria Católica del Norte. https://fucn.instructure.com/courses/7874/pages/unidad-3?module_item_id=125445